

LA FRASE “*VIR FIDELIS MULTUM LAUDABITUR*” EN EL CONTEXTO BÍBLICO

Rev. Prof. Geraldo Morujão*

1. INTRODUCCIÓN

La frase «*Vir fidelis multum laudabitur*» es la que se ha escogido para iniciar el *Decreto de la Congregación de las Causas de los Santos para la promulgación de las virtudes heroicas del Siervo de Dios Álvaro del Portillo*, del 28 de junio de 2012¹: «Estas palabras de la Sagrada Escritura (Pr 28,20) manifiestan la virtud más característica del Obispo Álvaro del Portillo: la fidelidad. Fidelidad indiscutible, sobre todo a Dios en el cumplimiento pronto y generoso de su voluntad; fidelidad a la Iglesia y al Papa; fidelidad al sacerdocio; fidelidad a la vocación».

San Josemaría Escrivá hizo que se inscribiera sobre el dintel del cuarto de trabajo de Don Álvaro la frase *Vir fidelis multum laudabitur*²; así su ejemplar fidelidad quedaba enaltecida para siempre.

Esta misma expresión del libro de Proverbios 28,20 también aparece citada en una de las obras póstumas de S. Josemaría, Surco, nº 786: «Cada día te vas “chiflando” más... Se nota en esa seguridad y en ese aplomo formidable, que te da

* Doctor en Teología Bíblica. Instituto Superior de Teología, Viseu (Portugal).

¹ Cfr. «Romana» – Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei, 54 (2012), p. 57.

² J. ECHEVARRÍA, *Omelia, Il solenne funerale pubblico*, en «Romana» 18 (1994), p. 24; «In questa frase è sintetizzata la traiettoria terrena di Mons. Alvaro del Portillo».

el saberte trabajando por Cristo. Ya lo ha proclamado la Escritura Santa: “*vir fidelis, multum laudabitur*” el varón fiel, de todos merece alabanzas». Este encomio bien se podría dirigir a la persona de Álvaro del Portillo. En efecto, su vida santa no tiene explicación sin una completa locura por Cristo, encarnada en una fuerte personalidad, en la cual se da «una armonía de dos facetas supuestamente antagónicas: una inmensa y afabilísima bondad y una indómita energía»³.

Mons. Javier Echevarría, que durante casi medio siglo vivió con Don Álvaro, considera que él fue un «gigante en el firmamento eclesial», pero que no quiso brillar con luz propia, no quiso ser más que la sombra del Fundador, su *hijo fidelísimo*⁴. Dijo también que toda su existencia se resume en una palabra que salía constantemente de su boca: ¡fidelidad!

La fidelidad, la lealtad, no es una virtud aislada, pues presupone muchas otras virtudes, en particular, la fortaleza de la roca –*saxum*–, la roca en que S. Josemaría estaba seguro de poder apoyarse, según las palabras que le escribió desde Burgos, fechadas en marzo de 1939, aún antes de terminar la guerra civil: «Jesús te me guarde, *Saxum*. Y sí que lo eres. Veo que el Señor te presta fortaleza, y hace operativa mi palabra: *saxum*! Agradéceselo y sele fiel, a pesar de... tantas cosas»⁵.

Nos proponemos, en este breve trabajo, desgranar el subtítulo de este Congreso de homenaje a Mons. Álvaro del Portillo, con el análisis filológico del texto en el contexto hebreo.

³ Cfr. H. DE AZEVEDO, *Misión cumplida*, Palabra, Madrid 2012, pp. 8-9: «¡Como se ha forjado este carácter tan sencillo, amable y, al mismo tiempo, tan fuerte y decidido? Quien trató alguna vez con D. Álvaro recordará siempre su semblante sonriente y bondadoso, la serenidad y la bondad de su persona. Su mirada límpida, azul transparente, profunda, inteligente, atenta... Una mirada que jamás se nos olvida y siempre nos hará bien, porque nos dará paz, nos llevará a ser más transparentes también, sinceros con nosotros mismos; a ser buenos, a ser mejores... Una mirada que nos hacía sentir muy cerca de Dios pero, al mismo tiempo, una mirada firme, de caminante seguro de sus pasos, junto al cual hemos de poner los nuestros para poder acompañarle».

⁴ J. ECHEVARRÍA, *Omelia* cit., en «Romana» 18 (1994), p. 29.

⁵ San Josemaría ESCRIVÁ, *Carta*, 23-III-1939. Dos meses más tarde vuelve a la misma idea en tono casi profético de la misión que le esperaba: «*Saxum*! ¡qué blanco veo el camino –largo– que te queda por recorrer! Blanco y lleno, como campo cuajado. ¡Bendita fecundidad de apóstol, más hermosa que todas las hermosuras de la tierra!» (Carta, 18-V-1939).

2. EL TEXTO DE LA EXPRESIÓN DE PR 28,20

La expresión *Vir fidelis multum laudabitur* corresponde a la traducción latina de la Vulgata, hecha por San Jerónimo a partir del original hebreo. Esta misma forma ha sido mantenida por la Nova Vulgata, aprobada por Juan Pablo II en 1978 como texto oficial de la Sagrada Escritura, como referencia para las versiones vernáculas para uso litúrgico.

El original hebreo, como está en la Biblia Hebraica Stuttgartensia suena así: אִישׁ אֲמוּנוֹת רַב בִּרְכוֹת (*ish ’emunot rav b’racot*). Es una expresión proverbial, con dos miembros paralelos, el mismo número de sílabas, dotada de ritmo y rima sonora. La traducción literal sería «hombre de fidelidades, muchas bendiciones», lo que corresponde a: «hombre fiel muchas bendiciones» (hombre de fidelidades es un genitivo de cualidad, es decir, hombre fiel). La versión de los Setenta dice: ἀνὴρ ἀξίόπιστος πολλὰ εὐλογηθήσεται, lo que corresponde a: «el hombre digno de crédito será muy bendecido»; se mantiene la idea de bendición presente en el nombre original, expresada en verbo griego. La Vulgata optó por la noción de glorificación; pero la generalidad de las traducciones modernas siguen el original hebreo, por ejemplo:

- a) La Biblia de Navarra: *El hombre fiel será muy bendecido*;
- b) La Biblia de la Difusora Bíblica (Lisboa): *O homem fiel será cumulado de bênçãos*;
- c) La Biblia de Vacari (versión portuguesa): *O homem fiel será cumulado de bênçãos*;
- d) La Biblia de la CEI: *L’uomo leale sarà colmo di benedizioni*;
- e) La Biblia de Maredsous (versión portuguesa de la Editorial Missões): *O homem leal será cumulado de bênçãos*;
- f) La Biblia Pastoral (Brasil): *O homem leal receberá muitas bênçãos*.

Por estos pocos ejemplos se ve que lo que se dice del hombre fiel, o leal, son las bendiciones, y no las alabanzas, como en cambio dice la Vulgata. Así también, en la línea de la Biblia de Lutero –*Ein treuer Mann wird von vielen gesegnet*–, está la King James Version: *A faithful man shall abound with blessings*. Igualmente la New Jerusalem Bible y The New American Bible; también la Biblia de Alonso Schökel, aunque esta haga una inversión: «Gran bendición es el hombre sincero». La Bible des Communautés Chrétiennes, en vez de bendiciones, dice “éxitos”: *Celui qui est consciencieux, les succès ne lui feront pas défaut*.

3. EL SENTIDO DE “VIR FIDELIS” EN EL CONTEXTO HEBREO

El contexto inmediato de esta máxima relativa a la fidelidad, «el hombre fiel será muy bendecido», es el de lealtad en los negocios, como se ve al añadir, en el mismo versículo 20, un segundo miembro de la frase diciendo: «pero quien se apresura a enriquecerse no es inocente»⁶. Sin embargo, una lectura según el Espíritu permite ampliar el campo de la fidelidad al que Dios apela por medio de su Palabra. En efecto, «es normal releer las Escrituras a la luz de este nuevo contexto, que es el de la vida en el Espíritu»⁷.

El calificativo *fidelis* en el texto hebreo no es un adjetivo, sino un sustantivo plural: hombre de *fidelidades*. En efecto, para suplir la falta de adjetivos hebraicos es frecuente recurrir a sustantivos con una construcción que los gramáticos llaman genitivo hebraico o de cualidad. El nombre hebreo אֱמוּנוֹת (*emunot*) es el plural femenino de אֱמוּנָה (*emunáh*); sería de esperar el singular: *hombre de fidelidad*, pero aquí ocurre lo que se llama un plural de abstracción⁸. Intentemos aclarar la riqueza de sentido de este término hebreo.

En la raíz de esta palabra tenemos el verbo *'aman* (אָמַן) con el significado fundamental de *sustentar*, o (en cuanto intransitivo) *ser o estar firme*. En el Antiguo Testamento, concretamente en los Salmos, Dios aparece como la Roca firme –*Saxum*– en la que el pueblo y el creyente se pueden apoyar con seguridad y confianza. Y esto porque Él es fiel a la alianza y a sus promesas (cfr. Dt 7,7-8). Dios se revela a Moisés como rico en misericordia y fidelidad: רַב־חֶסֶד וְאֱמֶת (*rav hésed ve'emet* – Ex 34,6); ésta es una expresión que se repite mucho en la Biblia, principalmente en los Salmos. En las traducciones vernáculas, unas veces se traduce por *fidelidad*, otras por *verdad*, según el contexto, pero la idea básica es la misma: la seguridad y confianza que engloban tanto la fidelidad como la verdad⁹. Por eso es frecuente la divergencia en los traduc-

⁶ Así se justifica la versión francesa antes citada: «Celui qui est consciencieux, les succès ne lui feront pas défaut».

⁷ BENEDICTO XVI, Exhort. Ap. postsinodal *Verbum Domini*, n° 37; cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (15 abril 1993), II, A, 2.

⁸ Cfr. P. JOÜON, *Grammaire de l'Hébreu Biblique*, PIB, Roma 1923, n° 136g, p. 417: «Un nom abstrait est assez souvent exprimé par un pluriel, lequel vise proprement les diverses manifestations concrètes d'une qualité ou d'un état».

⁹ Las mismas letras hebraicas con que se escribe la palabra fidelidad/verdad muestran seguridad y firmeza, pues se presentan bien apoyadas en una línea אמת en flagrante contraste con la palabra mentira, שקר, que no se sostiene en pie.

tores; así el Cardenal Bea tradujo el Salmo 117,2: *et fidelitas Domini manet in æternum*, y la Nova Vulgata retomó la traducción de la Vulgata: *et veritas Domini manet in æternum*.

Esta ambivalencia también se verifica con la palabra latina *fides*, que tanto puede significar fe como fidelidad. De hecho, la fe también supone firmeza, seguridad, confianza. La Carta a los Hebreos, en el inicio del capítulo 11, habla así de la fe: *est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium*; y, según la traducción ecuménica alemana, leemos: «fe es: *permanecer firmes* en aquello que se espera, estar convencidos de aquello que no se ve»¹⁰.

En el capítulo 11 de esta Carta, el autor presenta muchos ejemplos de fidelidad y de fe. Después de hablar de la fe de los Patriarcas, se detiene largamente en la figura de Moisés (vv. 23-29), que ya en el libro de Números es presentado como «fiel (נאמן)¹¹ en toda mi casa» (Nm 12,7), y que Hebreos anteriormente había presentado: «Moisés fue ciertamente *fiel en toda su casa* como sirviente, para dar testimonio de las cosas que debían anunciarse» (Hb 3,5). Moisés es fiel en cuanto testigo de la fidelidad de Dios que se revela plenamente en Cristo¹². Esta fidelidad de Dios, tantas veces referida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento¹³, es una virtud que se dice de los discípulos de Cristo¹⁴.

Si yo tuviera que escoger dos grandes figuras en toda la Escritura como ejemplo perenne de fidelidad, escogería Jeremías en el Antiguo y San Pablo en el Nuevo Testamento. ¡Cuánto uno y otro tuvieron que sufrir por su fidelidad a Dios y a su misión! Jeremías, ante la infidelidad del pueblo, se pregunta: «¿Será que tus ojos, Señor, no exigen fidelidad?» (5,3). Y su libro deja ver las persecuciones y las durísimas pruebas a que tuvo de sujetarse, traicionado, escarnecido, echado al fondo de un pozo para que muriera. Y San Pablo dejó registro del precio de su fidelidad a la misión evangelizadora: «En peligros de muerte, muchas veces. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno, tres veces me azotaron con varas, una vez fui lapidado, tres veces naufr-

¹⁰ «Glaube aber ist: Feststehen in dem, was man erhofft. Überzeugt sein von dem, was man nicht sieht». Cfr. BENEDICTO XVI, *Spe salvi*, n° 7.

¹¹ נאמן (*ne'eman*) es el participio singular masculino *nifal* del mismo verbo 'aman (אמן), que significa *estar firme*.

¹² Cfr. Hb 1,1-2; 2,17; 3,2; Ap 1,5; 3,4; 19,11.

¹³ Cfr. 1 Co 1,9; 10,13; 2 Co 1,18; 1 Ts 5,24; 2 Ts 3,3; 2 Tm 2,13; Hb 10,23; 1 P 4,19; 1 Jn 1,9.

¹⁴ Pablo: 1 Co 7,25; 1 Tm 1,12; Timóteo: 1 Co 4,17; Tíquico: Ef 6,21; Col 4,7; Epafras: Col 1,7; Silvano: 1 P 5,12.

gué, un día y una noche pasé naufragio en el alta mar. En mis repetidos viajes sufrí peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros en ciudad, peligros en despoblados, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; trabajos y fatigas, frecuentes vigiliass, con hambre y sed, con frecuentes ayunos, con frío y desnudez. Y además de otras cosas, mi responsabilidad diaria: el desvelo por todas las iglesias. Quien desfallece sin que yo desfallezca? ¿Quien tiene un tropiezo sin que yo me abraze de dolor?»¹⁵.

4. EL SENTIDO DE “MULTUM LAUDABITUR”

Ya hemos visto arriba que las traducciones modernas, no adoptan el sentido de *alabar*, como la Vulgata, sino el de *bendecir*. Se puede preguntar si fue un error o una imperfección de la Vulgata, como en otros casos, que la Nova Vulgata modificó, pero aquí no hubo cambio.

En la Biblia hebraica el verbo בָּרַךְ (*barac*), y en la versión griega de los LXX, ἐὐλογεῖν, aunque corrientemente signifique *bendecir* y algunas veces *saludar*, también puede significar *alabar*, como ocurre en 1 Cro 16,36; Sal 144,1; etc., particularmente como invitación a la alabanza¹⁶. «En el judaísmo (y en el NT) el empleo del término ha sufrido un cambio: aquí se usa preferentemente en relación con la alabanza a Dios»¹⁷.

Nos preguntamos ahora quién es el sujeto del verbo בָּרַךְ (*barac*). Si lo traducimos, como la Vulgata, por *alabar*, ciertamente son los hombres quienes alaban al hombre fiel.

Pero si este verbo se entiende como *bendecir* habrá que decir que quien bendice es Dios. De hecho, así ocurre ordinariamente en el Antiguo Testamento: Dios se considera la única fuente de bendición. Si alguna vez el hombre bendice, como ocurrió en la bendición de los Patriarcas, o en la bendición de los sacerdotes, lo hacen en el nombre del mismo Dios, como sus representantes.

¹⁵ 2 Co 11,23-29.

¹⁶ G. WEHMEIER, en E. JENNI – C. WESTERMANN, *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, Ed. Cristiandad, Madrid 1978, Cols. 529-540.

¹⁷ *Ibidem*, col. 540. «En el NT, 40 de los 68 casos de ἐὐλογεῖν y derivados estan relacionados con la alabanza a Dios».

La bendición de Dios tiene como objeto la fecundidad tanto de los hombres¹⁸, como de los animales¹⁹ y de los campos²⁰; la bendición de Dios acarrea la abundancia, la protección, la felicidad; bendijo también el sábado, es decir, lo hizo día de felicidad para los hombres (Gn 2,3)²¹. Cuando Jesús bendice el pan, según la costumbre judía, quiere decir que alabó a Dios por el pan. Cuando se dice que los judíos piadosos y los discípulos de Jesús bendecían a Dios, se quiere decir que alababan a Dios y le daban gracias²².

5. CONCLUSIÓN

Aplicar esta sentencia de Proverbios al Venerable Siervo de Dios, Mons. Álvaro del Portillo, no es una acomodación arbitraria, pues su biografía demuestra claramente como ha sido a lo largo de toda su vida un hombre fiel, fiel a Dios, fiel a la Iglesia de Cristo, fiel al Fundador del Opus Dei, en suma, fiel a su vocación cristiana y sacerdotal.

Como Jeremías y San Pablo también Álvaro del Portillo tuvo que pagar duramente, pero con serenidad y fortaleza, el precio de su fidelidad, sufriendo incluso calumnias y ataques, según recuerda el biógrafo, Javier Medina Bayo²³.

Como dice este biógrafo, «San Josemaría encontró siempre en este hijo suyo un firme apoyo y un instrumento excelente, por su fidelidad delicada, por su preparación teológica y canónica, por sus virtudes sobrenaturales y humanas –entre otras, su capacidad de hacer amistades– y por su fortaleza sobrenatural para no ceder en lo que no se debía»²⁴.

Álvaro del Portillo ha tomado en serio la exhortación que se lee en el Apocalipsis dirigida al ángel de la Iglesia de Esmirna: «sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida»²⁵. Dios no podría bendecirle más por su fidelidad, y la Iglesia, a la que ha servido con suma lealtad, le va a glorificar con los honores de los altares.

¹⁸ Cfr. Gn 1,28; 12, 3; 13, 16, etc.

¹⁹ Cfr. Gn 1,22, etc.

²⁰ Cfr. Dt 28,3-5. 8, etc.

²¹ Cfr. S. DE AUSEJO, *Diccionario de la Biblia*, Herder, Barcelona 1967, cols. 223-224.

²² *Ibidem*, col. 224.

²³ J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Rialp, Madrid 2012, pp. 573-582.

²⁴ *Ibidem*, p. 235.

²⁵ Ap 2,10.